

LA CATEQUESIS EN VENEZUELA Y EL PROXIMO

FELIX MORACHO

El 30 de septiembre del presente año se reunirán en Roma, con el Papa Pablo VI, los Obispos elegidos por todas y cada una de las Conferencias Episcopales de los países en los que está establecida jerárquicamente —“SINODO DE OBISPOS”— se vienen teniendo en Roma periódicamente desde 1967.

El tema de este próximo Sínodo es el de “LA CATEQUESIS EN NUESTRO TIEMPO CON ESPECIAL REFERENCIA A LA CATEQUESIS DE LOS NIÑOS Y DE LOS JOVENES”.

Voy a subrayar algunos hechos de cierto relieve, aunque no todos, del Movimiento Catequístico en Venezuela durante estos últimos años.

EL SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS

Cuando el 8 de diciembre de 1965 clausura Pablo VI en Roma el Concilio Vaticano II, Venezuela no tiene un organismo catequístico oficial a nivel nacional (lo había tenido hasta 1962) que se responsabilice de la reorientación de la Catequesis según los principios y directrices pastorales del Concilio Vaticano II.

En noviembre de 1967, coincidiendo con la Asamblea Episcopal y promovido por el Secretariado Catequístico Arquidiocesano de Caracas, se tiene el “Primer Encuentro Nacional de Catequesis”, que decide pedir al Episcopado Venezolano la creación del Secretariado Nacional de Catequesis.

El Secretariado Nacional de Catequesis empieza oficialmente el año 1968 cuando se aprueban sus estatutos. De he-

cho es el mismo Secretariado Arquidiocesano de Caracas (con el mismo personal, local, presupuesto, aumentando sólo los servicios) el que asume las funciones de Secretariado Nacional. Sólo en 1974 se dará la separación técnica de ambos Secretariados, y en 1975 la separación también física.

La séptima Semana Catequística Internacional y la segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebradas ambas en Medellín (agosto-septiembre, 1968), han marcado con su doctrina y orientaciones el pensamiento y la actividad catequística, ciertamente de dimensiones modestas, del Secretariado Nacional de Catequesis en estos años.

LOS SECRETARIADOS DIOCESANOS

En algunas de las diócesis del país la Catequesis se desarrolla según una planificación concreta, teniendo presentes las limitaciones de los agentes pastorales, porque los señores Obispos, conscientes de la importancia de la Educación de la Fe, han dedicado personal a tiempo completo al Secretariado Diocesano de Catequesis (Barcelona, Barquisimeto, Ciudad Bolívar, Calabozo, Maracaibo, San Felipe, Mérida), o han formado un equipo diocesano permanente responsable, como es el caso de San Cristóbal.

Pero, a pesar de las insistentes peticiones y gestiones del Secretariado Nacional de Catequesis, todavía hay hoy diócesis en Venezuela (Barinas, Coro, San Carlos. . .) donde aún no existe el Secretariado Diocesano de Catequesis; y otras

donde sólo existe nominalmente, o no puede menos que funcionar deficientemente, dadas las otras ocupaciones absorbentes y también de responsabilidad.

Creo no equivocarme al afirmar que ninguno de los responsables de la Catequesis, a nivel nacional o diocesano, tiene una preparación especializada en Catequesis en algunos de los Institutos Catequísticos extranjeros. Puede que esto no sea necesario. Indudablemente que no basta. Pero quizás sea tarea de vida o lánguida muerte para el movimiento catequístico en Venezuela “la preparación de dirigentes y orientadores catequistas con dedicación exclusiva” (Medellín, Documento de Catequesis no. 14) a nivel nacional y diocesano.

Entre los años 1968 y 1974, el Secretariado Nacional de Catequesis promovió la formación y actualización catequística de religiosas y seglares en cursos “básicos” intensivos de 15 días, y en cursos “especializados” de 8 y 10 días.

No pocas veces estos catequistas han tenido dificultades y han expresado su sentimiento de que apenas se haya hecho nada, por lo menos a nivel nacional, por el “aggiornamento” catequético de los sacerdotes, para que sean educadores idóneos de la fe del pueblo en las nuevas circunstancias.

Quizás la tarea más intensa y eficaz realizada por los Secretariados de Catequesis ha sido la atención prestada a la Educación de la Fe de los alumnos de Primaria.

— Elaboración y adaptación de Programas de la Fe para los seis grados de Primaria (sobre todo de parte del Secretariado Nacional y de los Secretariados Diocesanos de Barquisimeto y Valencia).

— Multiplicación de cursos de Implantación de esos Programas, especialmente en las Diócesis de Barquisimeto, Calabozo, Caracas, Ciudad Bolívar, Maracaibo, Margarita, Mérida, San Cristóbal, Valencia, con el fin de preparar a los maestros para que sean los educadores de la Fe en sus aulas. Hoy ha remitido bastante este trabajo, excepto en alguna diócesis como Caracas.

CATEQUESIS ¿LIBRE U OBLIGATORIA?

Los destinatarios principales de la Catequesis en Venezuela, salvo aprecia-



ESTO HA PERDIDO TODO INTERÉS... ¡ES COMPLETAMENTE ORTODOXO!



QUIQUE

bles y meritorias excepciones, son:

- los niños que se preparan a la Primera Comunión,
- los alumnos de los Colegios Católicos,
- el personal subalterno de las Fuerzas Armadas durante los años de servicio.

En esta "selección" de destinatarios équé influencia tendrá el hecho de que se trata, de un modo u otro, de un público "cautivo", sin suficiente libertad para optar?

En determinadas diócesis, a nivel sobre todo de los Colegios de la Iglesia, se ha insistido, a diversa escala, en la catequesis de los padres con motivo de la Primera Comunión de sus hijos. Y es un hecho, a pesar de sus ambigüedades y de los intereses creados que dificultan una pastoral conjunta, el tímido incremento de la Catequesis Parroquial Presacramental con ocasión de los Bautismos y Matrimonios.

Si excluimos la Catequesis impartida dentro de los distintos movimientos de Apostolado (muy desigual según el movimiento de que se trate; siempre de muy cortos alcances si se es consciente del escasísimo número, absoluto y relativo, de los miembros de esos movimientos) creo poder afirmar que están marginados de la Catequesis en Venezuela:

- La inmensa mayoría de los liceístas y universitarios; (330.000 universitarios; 640.000 liceístas).

- La casi totalidad de los niños y jóvenes marginados de la Educación Venezolana (lo cual supone: entre los 13 años y 18 años, 538.124, el 35 por ciento de marginados; y entre 18 y 32 años, 1.289.329, el 83 por ciento en esas edades).

- La mayoría de los adultos, sobre todo obreros, intelectuales: en general los

que no "practican", que son legión; es decir los que no son "clientes" obligados por presiones sociales o institucionales.

Como se ve hay aquí dos problemas:

- Uno, el que la Pastoral Catequística está en Venezuela principalmente encaminada a quienes tienen muy disminuído el poder substraerse libremente a ella,
- otro, el cómo llegar de hecho eficazmente con la Catequesis a esas mayorías cristianas bautizadas, sobre todo cuando se trata de interlocutores libres no sujetos a presiones.

LOS "FRUTOS" DE ALGUNAS OPCIONES PASTORALES

Uno de los elementos renovadores de la Catequesis en Venezuela es el nuevo material de Programas, Catecismos, Libros del Alumno y Guías del Educador.

Pero algunos de los instrumentos utilizados, sobre todo determinados "Catecismos de Preguntas y Respuestas", re-

presentan un profundo retroceso en el movimiento catequístico venezolano.

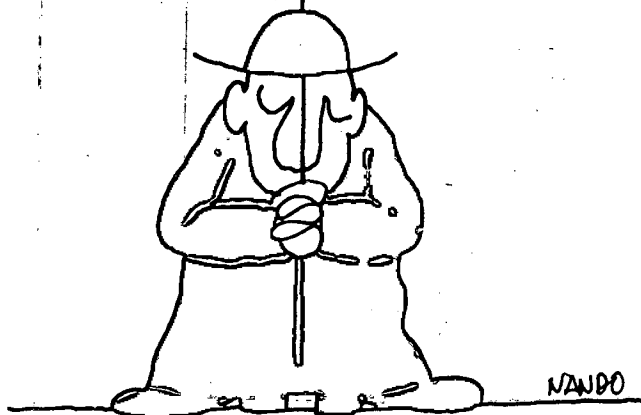
Reconociendo que una cierta sistematización es inseparable del cristianismo que, en su ausencia, es una vida que entraña un mensaje, una doctrina de valor objetivo que contiene doctrinas precisas (el CREDO), nos parecería inadecuado presentar los trazos esenciales de esa sistematización sólo y exclusivamente en la forma de preguntas y respuestas.

Joseph Colomb; en su "Manual de Catequética", T. 1, p. 30, dice que la edición de estos Catecismos es "dar valor de derecho a lo que, harto frecuentemente, sólo ha sido un hecho lamentable y como la 'esclerosis' del Catecismo auténtico".

La educación de la fe en la que predomina la instrucción religiosa estereotipada, la clase de religión que se reduce a aprender un texto de "formulas" ortodoxas, mera teoría, reconocimiento abstracto de verdades, el catecismo de sólo preguntas y respuestas que reduce la catequesis a un "memorizar la doctrina" y tiene el peligro, en el que hemos caído, de ser un tranquilizante cómodo de nuestro celo, la gran adormidera de nuestra conciencia y responsabilidad de pastores, parece que no generan un normal y sano proceso educacional de la fe. En lugar de propiciar en la persona su expresión psicológica, afectiva y social en relación con su historia, y al no introducir de por sí a una experiencia personal de la fe, ni a una responsabilidad y opción cada vez más madura, fomentan más bien por su misma naturaleza un aprendizaje memorístico, un "nacionalismo", un amaestramiento, unas prácticas rutinarias, intermitentes, no integradas, a menudo lánguidas, vacías y contradictorias.

Juzguen ustedes, los lectores de estos dos textos que presento:

PREDI QUE,
PERO SEGURO



NANDO

El "Catecismo" de las Fuerzas Armadas de Venezuela

El primero es el "MANUAL DEL CRISTIANO, PARA LOS SOLDADOS DE LAS FUERZAS ARMADAS DE VENEZUELA", por el Mayor (A) (Hoy ya es Coronel Monseñor José del C. Manzanares. Segunda edición, 1972).

Comprendemos la buena, excelente voluntad y solicitud pastoral que anima al autor de este Manual, que ha querido salir al paso de la supina ignorancia de la gran masa de nuestra gente, en condiciones limitadas de tiempo (duración del servicio militar) y de insuficiente número de catequistas.

Pero aunque sólo sea "como un recordatorio resumido para el soldado", o "como un índice, como una guía para el proceso evangelizador", no me parece oportuno que la Iglesia presente ese Catecismo como la "Buena Nueva" de Cristo. Es algo menos que infantil. Y los soldados son adultos. Creo honradamente que ese Manual tiene el peligro de proporcionar una caricatura escuálida, hasta ridícula de nuestra fe.

En sólo trece páginas de 15,5 x 10,5 se encierran las "Verdades que debemos creer", los "Mandamientos que debemos cumplir" y los "Medios de santificación: la gracia, la oración y los sacramentos". La Buena Nueva reducida a un mínimo de formulaciones que no parecen significativas, eficaces y saludables para la experiencia de los soldados. La Buena Nueva reducida a una mera lista de obligaciones. Y el resto, medios "útiles" o inútiles.

Algunas de las respuestas parecen ingenuas, inexactas, equívocas, cortas. Como ejemplo bastarán las siguientes:

"¿Quién es el Jefe Supremo de la Iglesia?

— Cristo, quien la gobierna desde el cielo". (pág. 33).

"¿Hay otras Iglesias Cristianas en el mundo?

— Sí, pero no son obra de Cristo sino de los hombres" (pág. 33).

"¿Quiénes son los buenos?

— Los que cumplen los diez mandamientos" (pág. 34).

"¿Qué ocurre con los cristianos que no se casan por la Iglesia?

— Que viven en pecado ante Dios..." (pág. 42).

Como parece que el resumen dado en esas desvaídas respuestas es todavía demasiado amplio se añade:

"Para que un soldado pueda ser bautizado y confirmado; para que pueda confesarse y comulgar, debe saber de memoria las respuestas a las siguientes preguntas. Y siguen exactamente, ni más ni menos, doce preguntas con doce respuestas (pp. 43-44), poco más o menos así:



1) "¿Cómo sabemos que hay Dios?
— Por las obras que El ha hecho".

8) ¿Para qué quiso morir así?
— Para pagar mis pecados".

Aquí se cumple aquello de "el mínimo de exigencias para mantener (?) el máximo de personas", y tenemos un cristianismo multitudinario (y las multitudes en este sentido son de ricos y pobres, de "doctores" y de obreros), pero un cristianismo totalmente irrelevante.

El hecho no tendrá mayor importancia si este Manual no fuera un ejemplo claro de una determinada línea de pastoral vigente entre nosotros, que busca el "sacramentalizar" al mayor número de gente con las mínimas condiciones, pero que mantiene de hecho al pueblo (pobres y ricos. . .) en un subdesarrollo religioso.

"Mi Catecismo" de la Diócesis de Valencia

"Mi Catecismo", de Santos Lorenzana es un "Libro del Alumno. Para Primera Comunión. Para Primeros Grados". "En cuarto de Primaria, el alumno debería saber todo este catecismo".

Aunque editado en Valencia en junio de 1976, "Mi Catecismo" es un Catecismo en la línea de la "mala" catequesis del siglo XIX que une la carencia de una catequesis evangélica (no es suficiente el "empedrar" el catecismo con unos cuantos textos del Evangelio, que no dan el carácter vivo de la palabra de Dios) con la enseñanza de un catecismo nocional y frío.

Es un catecismo que parece no facilitar la educación de la fe en el contexto de un historia y una situación dada, porque el marco de "Mi catecismo" es atemporal, abstracto, y no histórico, genético.

La ordenación interna de este catecismo si a algo lleva es a construir una "estructura de obligación", un sistema de deberes ("Deberes del cristiano" pp. 29-40; páginas en las que insistentemente se repite "quiénes pecan contra este mandamiento?", "¿Quién peca mortalmente?", "¿Quién peca venialmente?"), pero no una "estructura de valores", algo que me-

rezca la pena desearse, vivirse y jugarse la vida por ello.

"Mi catecismo" es un catecismo de "preguntas y respuestas" que significa un atraso notable, aún en lo "nocional" con los clásicos Catecismos de preguntas y respuestas de "Ripalda", "Astete". Supone un retroceso en relación al mismo "Catecismo Romano", publicado en 1566 por San Pío V (conforme a un decreto del Concilio de Trento), que conserva la interna unidad del mensaje de Salvación, que insiste en el amor más que en el temor.

Es un catecismo que, aunque sea para niños por lo menos hasta cuarto grado (y se está utilizando también para niños mayores y adultos) parece desconocer la existencia del Concilio Vaticano II, los "sanos" cambios catequísticos a nivel mundial y latinoamericano, y del que están ausentes una serie de verdades de la fe que parecen fundamentales. Dichas, claro está, al nivel de inteligencia de los niños.

En este catecismo no hay "Historia de Salvación" por más que esté el título; hay divorcio entre la fe y sus contenidos, y la vida. No tiene en cuenta la "Lumen Gentium" en el tratamiento que da a la Iglesia: Pueblo de Dios, Comunidad de fe peregrina en la Historia, que tiene el compromiso de servicio a la humanidad. Habla de los "Mandamientos de la Santa Iglesia" (pp. 39-40), antes que de la existencia de la misma Iglesia (p. 48): dedica dos páginas a los primeros (una al ayuno y abstinencia), y una a la segunda: habla del Papa como "Jefe" (p. 48). pero no como Maestro en la fe y centro de la unidad visible y sacramental de la Iglesia. No menciona siquiera a los Obispos y Sacerdotes, que pertenecen a la constitución misma de la Iglesia. Nada se dice del sacerdocio común de todos los fieles.

En la Confesión o Penitencia, todo se pone al mismo nivel de importancia sin resaltar la capacidad de la conversión interior y exterior. Está el "Ordinario de la Misa" (pp. 53-60), pero no se ha hablado de ella.

No se menciona siquiera lo específico que Cristo nos trajo con el Reino, con el espíritu del Reino: Bienaventuranzas, todo el Sermón de la Montaña. Para nada aparece la perspectiva de un Cristo Evangelizador y liberador en un marco de salvación integral: la "salvación" parece que es sólo para el alma y para la "otra" vida. Nada dice de la Resurrección final, que también es artículo de fe.

En 37 páginas están contenidas las "preguntas y respuestas" de este catecismo: en 22 de esas páginas se habla del "pecado", pero nunca del pecado como ruptura de la Alianza, como rechazo del don de Dios; ni se apuntan siquiera las dimensiones comunitaria, eclesial, social y

estructural del pecado.

La doctrina del pecado original es parte de la Revelación; la debemos preservar y presentar fielmente. Pero la explicación que se dé, tiene que integrarse bien en los descubrimientos de la ciencia moderna y en los recientes estudios bíblicos serios y aceptados por la Iglesia. Parece que todo eso está ausente del Catecismo de Valencia.

Lo preocupante es que en 1976 estamos todavía en la línea de los Catecismos despersonalizados, atemporales, ahistóricos, que no ayudan a encontrar a Dios en la vida de cada día, que no parece que puedan realimentar nuestra fe, la religiosidad de nuestro pueblo venezolano hoy de un modo actualizado y dinámico. Pensamos que se sirve a la ortodoxia no tanto con el mantenimiento incoloro de unas fórmulas de fe, cuanto con la proclamación significativa, eficaz y saludable de esa fe para la experiencia del creyente. Y la ortodoxia no es mera teoría, o reconocimiento abstracto de verdades, sino una forma comprometida de aceptación de la verdad.

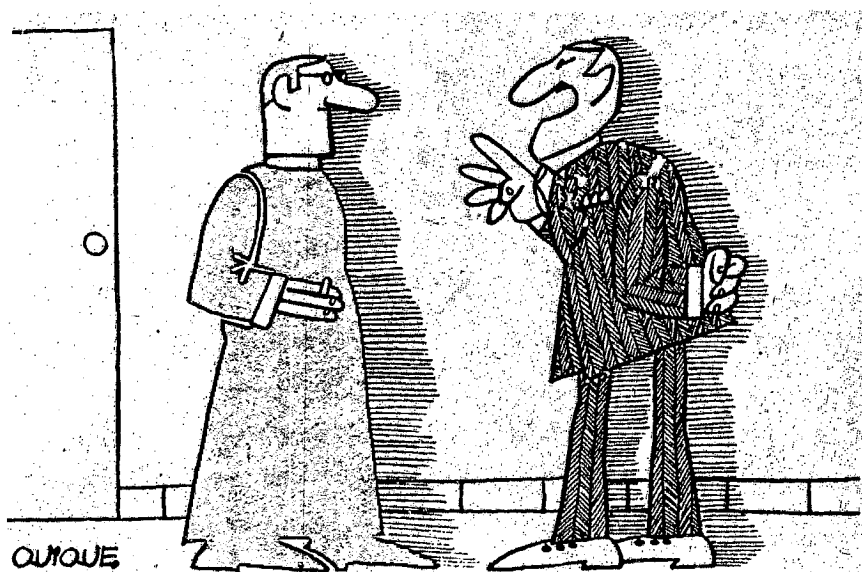
¿SOMOS SERIOS?

La Conferencia Episcopal Venezolana, como resultado de la Asamblea Conjunta de Jerarquía y Religiosos (julio 1976), estableció siete prioridades pastorales en Venezuela; una de ellas, es la "Evangelización y Catequesis a todos los niveles".

Dejando de lado el que siete son muchas "prioridades", podemos dar por seguro que esta opción oficial por evangelizar y catequizar está condenada al fracaso si no despierta e instrumenta opciones de base. Por desgracia la experiencia alienta estos pesimistas augurios.

En Julio de 1973 la misma Conferencia Episcopal Venezolana votó en su Asamblea Plenaria las siguientes conclusiones sobre Catequesis:

1. Elaboración del Directorio Catequístico Nacional ("Documento abierto"), basado en el Directorio Catequístico General.
2. Elaboración, con carácter urgente, de un "Catecismo básico" para toda Venezuela.
3. Intensificación de los Cursos para formación de Catequistas.
4. Elaboración de un programa de Pedagogía y Didáctica catequística que las Escuelas de Formación de Docentes de la Iglesia incluirán en su pensum.
5. Formación de Profesores de Religión y Catequesis para las Escuelas de Formación de Docentes.
6. Organización en todas la diócesis de cursos de implantación de Programas de Educación de la Fe a los Maestros en ejercicio.



Es verdad que Jesucristo hablaba duro contra los fariseos, pero ya se han muerto todos.

7. Ofrecer cursos de pedagogía Catequística a las Escuelas de Formación de Docentes del Estado.

8. Estudiar la posibilidad de crear una Revista para Maestros como Educadores en la Fe.

¿Cuáles han sido las realizaciones?

Las "Líneas generales y Esquemas de catecismo básico para el Venezolano Adulto", redactadas por la Comisión de Trabajo nombrada en cumplimiento de las conclusiones 2.1 y 2.2 de la Asamblea de la C.E.V., ni siquiera se han publicado. Y más nada se ha hecho.

Ya hablamos de los cursos de Implantación a los Maestros. El resto de las conclusiones votadas por el Episcopado quedó en el papel.

EL FUTURO DE LA CATEQUESIS EN VENEZUELA

Es lugar común decir que es "tarea de todos". Pero no estará de más subrayar que el Obispo es, a nivel diocesano, el responsable de la acción evangelizadora y catequística y que ayudará a todos el "sentirlo" asumiendo plena y equilibradamente la responsabilidad de esa tarea, dedicando tiempo y empeño personal a programar con los equipos responsables de su diócesis la acción evangelizadora, a revisar los resultados...

Si no interpreto mal los Estatutos de la Conferencia Episcopal Venezolana (artículos 38, 41, 43) los Señores Obispos que integran la Comisión de Catequesis están llamados a ser los animadores, asesores y supervisores de la renovación catequética.

Creo que la seria preparación de responsables competentes a nivel nacional y diocesano, el prever y preparar a tiempo el relevo de los mismos, la formación y actualización de agentes de la Catequesis

a diversos niveles, parecen encontrarse entre las tareas primordiales de la Iglesia Venezolana si quiere ser de hecho evangelizadora y catequizadora.

Hay que pensar seriamente y facilitar la creación de un Instituto Nacional para la formación de Catequistas; no es posible pensar en catequistas idóneos, sobre todo a determinados niveles, con sólo cursos de fin de semana o esporádicos.

Toda Evangelización y Catequesis suponen el respaldo de una Iglesia signo, portadora ella misma, en sus Instituciones, en sus distintas Comunidades, en sus representantes más eximios, en sus acciones y compromisos, de la Buena Nueva de Jesucristo hecha vida, justicia, amor y esperanza.

Hay quienes dicen que Medellín (la segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano) está superado. Pienso que en Venezuela apenas estamos empezando a tener una Catequesis:

— cuyo punto de partida sea el hombre en su realidad concreta, individual, social e histórica, en sus situaciones conflictivas (sin dejar de mano las fuentes tradicionales de la catequesis, y respetando la integridad, la jerarquía de las verdades y la "Regula Fidei"),

— cuyo centro de convergencia sea Cristo y hombre, evangelizador y liberador, el que es inseparablemente "para Dios" y "para los demás",

— cuya destinataria privilegiada sea la comunidad eclesial de base, ella misma evangelizadora,

— elaborada en Venezuela y que sea "Palabra de Vida" para el hombre venezolano de hoy,

— evangelizadora que, precisamente por serlo, es liberadora, abarcando al hombre en todas sus dimensiones, incluida su apertura al ABSOLUTO QUE ES DIOS. ○